

El silencio del Estrecho

Montserrat Gianella Trincado Jara.

Una mañana me desperté con una duda en mi cabeza, la duda de saber ¿por qué el estrecho era tan silencioso? Con esa inquietud me dirigí a la cocina dónde estaba mi madre.

— Mamá, mamá — exclamé con tono curioso.

—¿Qué sucede cielo?

—¿Por qué el Estrecho es tan callado?

—La verdad no lo sé ¿por qué no vas y le preguntas?

Dicho eso salí de mi casa feliz y emprendí el camino. En mi camino me encontré con el viento. Al viento le encanta molestar a los turistas y a los árboles sobre todo al árbol ñirre.

— Hola viento.

—Hola, ¿qué haces por aquí?

—Voy al Estrecho por respuestas—. El viento me miró con una sonrisa.

—Ese es un viejo amargado, pero bueno no te molestó más.

Nos despedimos y seguí con mi camino. Mientras caminaba las aves volaban a mi alrededor y entre esos pájaros puede reconocer un zorzal patagónico.

Al llegar a mi destino final me acerqué a la costa y lo llamé:

—Hola Estrecho, vengo a hacerte una pregunta.

El Estrecho me miró con una sonrisa

— Dime pequeña.

—¿Por qué eres tan callado?

Sin dejarlo responder continué hablando.

—¿Es por las especies que viven contigo como las ballenas jorobadas, los delfines o los crustáceos?— El Estrecho me interrumpió.

—El silencio me ayuda a cuidar más a mi fauna, así puedo oír cada petición que los animales tienen para mí.

Luego suspiro y agregó:

—Pero la verdadera razón de mi silencio es por mis amigos que ya no están.